

- Instrucciones:
- Duración máxima de la prueba: una hora
 - Se valorarán en su conjunto el contenido y la expresión.
 - La puntuación máxima que se puede alcanzar figura en cada una de las preguntas.

Las últimas cabinas

Apenas eran dos metros cúbicos entre cristales, pero allí cabía el mundo entero por un rato. La novia que veraneaba en Zamora. El amigo de toda la vida. La madre que te atendía desde la cocina, a cientos de kilómetros, haciendo tu plato **favorito**. El **padrino** que te había regalado la consola. Joder qué lejos sonaba la **felicidad** y qué barata era: todo eso lo tenías con una moneda de 25 pesetas.

Sí, España ya es el país con más móviles por **habitante** de todo el mundo. Pero en aquella otra España de las cabinas se hablaba más que ahora y se telefoneaba mejor.

Porque entonces los teléfonos se utilizaban **extrañamente** para telefonar. Entrabas. Asegurabas la puerta. Metías el dinero. Marcabas. Y ya estaba. Al rato regresabas contigo. No estabas todo el día –benditos Mercero y Garci– atrapado allí dentro. Y no había *haters*, como mucho una señora enfurruñada ahí fuera, haciendo cola porque te enrollabas mucho.

Era hermoso porque sabías que era efímero. Eran unos minutos muy preciados porque no podías despilfarrar el tiempo. Ese tiempo que empezaba con el sonido seco de la máquina tragando la calderilla y que terminaba con un *piiiii* prolongado sobre el que se solapaban las voces.

Cerraron los **astilleros** de Naval Gijón. Desaparecieron los cines de barrio. Quitaron las copas de coñac del Vicente Calderón. Acabaron con la Mirinda. Se llevaron el serrín del suelo de los bares. Ahora ya sabemos cuándo caerá el último bastión de una era: dicen que 2019 (ahora sí) será el último año en que habrá cabinas de teléfono.

Ahí dentro algunos hemos dormido, hemos echado de menos y le hemos dicho adiós de mala hostia a alguien sin saber que era la última vez. Ahí hemos rezado para que lo cogieran o para que no colgaran, hemos dicho «lo siento» y hasta hemos llamado al periódico para dictar una crónica que, al final, salía gracias a Amelia, Elena, Pilar o Carmen.

Chapan las cabinas. Lo entendemos: es porque nadie las usa. Porque son antiguas. Porque cuesta mantenerlas. Porque no son rentables. Justo lo que le pasará a usted llegado a una edad.

Está escrito en una viñeta de El Roto. En ella, aparece un tipo sentado y en alpargatas. Está solo. Mira hacia la calle. Reflexiona: «Nos hablan de avances y de retrocesos, pero lo que hace falta es ir para otro lado».

Pedro Simón, *El Mundo* (14/01/2019)

Cuestiones

- Responda únicamente a **tres** de las siguientes preguntas (2,4 puntos cada una; 7,2 puntos en total):
 - Analice sintácticamente el siguiente texto: *Eran unos minutos muy preciados porque no podías despilfarrar el tiempo.*
 - Realice el análisis morfológico (clases de palabras, procedimientos de formación, etc.) de las siguientes palabras del texto (marcadas en negrita): **favorito**, **padrino**, **felicidad**, **habitante**, **extrañamente**, **astilleros**.
 - Indique el tiempo, modo, número y persona de las siguientes formas verbales del texto: *veraneaba*, *había regalado*, *cerraron*, *hemos dicho*, *será*, *colgaran*.
 - Explique el sentido que en el texto tienen las siguientes palabras (aparecen subrayadas): telefoneaba, efímero, despilfarrar, calderilla, se solapaban, rentables.
- Conteste a **una** de las dos preguntas propuestas (2,8 puntos):
 - ¿Ante qué tipo de texto nos encontramos? Justifique su respuesta.
 - Explique si el texto tiene carácter objetivo o subjetivo. Justifique su respuesta.